

LADISLAO GRYCH

TE AMO ⁽²⁷⁾

A mis amigos de siempre

Este texto por hoy, está más cerca del espíritu del Evangelio en mis escritos; mi pensamiento y mis vivencias quieren adentrarse cada vez más, aún buscan en el Evangelio a Jesús en medio del mundo humano; deseo que esa corriente pase por mi vida hacia los hermanos, porque ellos necesitan de Él.

PREFACIO

¿Alguien halló el verdadero clima para poder llevar la vida a la transformación?; es éste, el único, no hay otro; los que hablan de otros modos y aún se rigen por ellos, participan de algunos cambios que no son profundos; y se dejan llevar por ciertas ilusiones, pero no pueden contemplar una verdadera transformación.

¡Cómo quisiera que mi corazón viviese el amor hondamente, que aún pudiera ir prendiéndolo en cada corazón humano!; y no importa el tiempo, ni me desespero por las eficiencias que vienen con facilidad, sino más bien, deseo vivir lo pleno, en medio de las transformaciones que llevan aún las tormentas despiertas en el espíritu; pues, son las que sacuden la vida golpeándola, no obstante, llevan a la renovación de la tierra y de la vida.

La Paloma, 8 de octubre de 1994

1. TE AMO

a. TE DIGO

Tantas veces te digo que te amo.

¿Es la necesidad de mi corazón?

¿Es lo que necesitas escuchar, y tu vida crece con tan sólo escuchar que te amo?

Cuando te digo que te amo, es como si se abriese la fuente en mí, y comienza a manar agua viva.

No sé si es cristalina, no lo sé; pero igual te doy agua de mi corazón, abierto hacia ti; creo que me estás esperando.

Mi corazón dice que te ama y aún se detiene; ¿qué es lo que me pasa, mientras te digo?

Casi me asusto; no sé si la palabra llega; no sé si la recibes; ¿escuchas sólo o llega a tu corazón?

Otras veces, presiento que deseas envolver mi palabra, como se guardan las más sagradas, con un profundo silencio.

Te detienes y has detenido tu mundo; ya no te interesan otras cosas; estás con la palabra: te amo, y no hay otra que valga para ti.

No dices nada, yo espero.

Tenía dudas por si me creyeses; hoy, no me perturbo; y es porque lo digo como lo vivo.

Si esto no es el amor, que lo juzgues; es tu tiempo de juzgar la palabra que llevo en mi corazón.

No te reprocho por si no me crees; sí, me pondría triste.

Te digo que te amo esperándote, pues tu vida está expuesta frente a la palabra, pareciese tan pequeña; y aún está ante mi corazón.

No te reprocho por tu silencio, que parece sagrado.
¿Acaso, es cierto que me ama?
¿Hay algo en mí, para que me ame?
Son tus preguntas, tus respuestas; y sólo te digo.
Si te espero, debo respetar tu tiempo, quizás, más largo aún.

Tus silencios son misteriosos, sagrados.
Miro en tus ojos, voy leyendo tu corazón.
Tus silencios son importantes para mí.
No te apures en contestarme; te lo dije.
Sentí que debía hacerlo, justamente frente a ti.
Y tus silencios son sagrados, misteriosos.

Si debía decírtelo, no es sólo para que me escuchases; aún,
mi corazón necesitaba expresarse; hacía tiempo que lo vivía.
Y no sé si mi palabra estaba bien madura; te la dije.
Ahora veo que mi vida se abre, y ya comienza a tomar una
dirección; es ésta, te amo; me lo dice el Señor.

¿Por qué tardé tanto, si mi corazón lo vivía y hasta sufría su
tormenta?
Todo fue necesario para que naciera lo que te dije; es la vida
que surge en medio de mi corazón.

Por mucho tiempo, viví en mí, lo que se ha hecho una vida,
lo que ha vencido la oscuridad de mi tierra.
Hoy, sale a la luz, viéndote a ti, presente, como si estuvieses
esperando; sin embargo, te sorprendiste cuando te lo dije.

Mi corazón debió vencer el miedo de decírtelo.
Antes me importaba cómo ibas a escuchar mi palabra; hoy,
es otra cosa, no me condiciono tanto.
Te amo y con eso basta; estoy en paz.

A veces, me parecía que esperabas que te dijese lo que sentía mi corazón; fue como si me dejases un pequeño espacio, aún abierto para expresarme; sin embargo, algo faltaba.

¿Qué podía hacer cuando faltaba?; ¿sólo debía esperar?

No tenía sentido apurar los pasos ni recoger lo inmaduro.

Hay tantas palabras apuradas; son sólo aprendidas, tomadas del aire, no del corazón, como las hojas que vuelan; y pronto se caen, se mezclan con el barro, se pudren.

¿Y si el corazón escuchaba tantas veces lo que no fue?

Entonces hay que esperar; si no sabe expresar lo que siente, hay que vivir esa espera hasta que madure para ser entregado en la Palabra.

Hasta que llegó ese momento; no pensaba decírtelo que te amaba, pero fue como si se me escapase.

Aún me asusté, pero cayó en tu tierra; y me quedé desnudo e indefenso frente a ti; y tú, como si no estuvieses esperándolo; pero lo dicho ya está.

Fue como el tiempo de la liberación de mi espíritu.

Se soltaron aguas primaverales desde los hielos muy altos; se abrió un torrente que tenía su destino.

Y el destino eres tú; y estás frente a mi corazón.

b. JESÚS NOS SORPRENDE

La palabra te amo, en nuestro lenguaje y las costumbres, está reservada para las vivencias muy profundas; a la vez, está en las expresiones de Jesús, y se refiere a sus seguidores y a los que se acercan a Él; es su Palabra de Vida.

Aún Jesús sorprende al mundo con la palabra te amo.

Los cristianos, los que deberían seguir a Jesús, no sólo usan su lenguaje, sino que viven sus gestos, en la profundidad de

sus corazones impregnados con el amor de Jesús que viene del Padre; si bien el amor es divino, a la vez, tiene el aspecto humano, se realiza en medio del mundo.

El cristiano vive en la escuela de Jesús; va creciendo día tras día, en el amor del Padre.

El Amor penetra la realidad de los hombres de tal modo, que lo humano se transforma, en cierto sentido, se diviniza.

Nada es casual, mientras Jesús culmina el discipulado con las palabras de amor; Él habla a sus seguidores de su gran amor, ya reconocido y aceptado por ellos, que les hizo crecer con el correr de los días; a la vez, les compromete a vivir el amor en medio de la Comunidad; y este compromiso nace en los corazones.

El lenguaje de Jesús sorprende a muchos cristianos; si es que no lo rechazan abiertamente, tienen sus reparos y prejuicios pues aún no logran vivir profundamente, en sus corazones, el amor de Jesús, ni hallan el modo de expresarlo frente a sus hermanos; hoy, no es fácil hablar del amor que aún debería expresarse entre los cristianos; y debemos respetar el tiempo para poder crecer en el amor de Jesús.

c. PIENSO EN TI, Y MI CORAZÓN CRECE

Pienso en mí y en Jesús; y es Él que me inquieta.
Es tan natural para mí, que ni siquiera me pregunto por qué; a veces, pregunto cómo Jesús actuaría frente a tu vida; y Él que no abandona, que respeta, que sufre.

Presiento que necesitas ver a Jesús; pregunto cómo lo sigues buscando; aún quisiera que Él pasase por mí vida para que lo encontrases, y que tu corazón descansase en el mío.

¿Es posible llegar a sentir a Jesús, su paz y su ternura?
¿Es posible vivirlo de tal modo, que su amor nos abra con la misma vivencia, tan sincera y pura?
Creo que sí; sin embargo, Él me hace ver el camino que debo recorrer, hasta que llegue a amar de veras.
Entonces, te amo será distinto, transparente.

Todos los días me detengo ante tu corazón para decirte que te amo, presintiendo a Jesús en mi corazón.
Quisiera que algún día, lo vivieses igual, al mismo Jesús; y que vieses a Él, y que te alegrases.
Si mi amor te agrada y te da vida, cuando llegues a ver a Él, te alegrarás más aún, pues será tu felicidad más plena.

Jesús sigue venciendo mi corazón, y yo expreso lo que vivo; y Él llena mi espíritu con su presencia, se hace mi vida; así, rebrotan nuevos sentimientos, más puros, del Señor.
No sé si tu vida lo presente; ¿lo verá algún día?

Te doy lo que es mi corazón; y no sé si espero.
No me asusto, si no me dices nada; soy feliz con lo que doy.
Si estás por responder con lo que es tu corazón, mi felicidad crece, aún por lo tuyo, por tu vida que vibra aún más.

Agradezco a Jesús, porque Él quiso que mi corazón creciese frente a ti; me hizo amarte, haciéndome crecer.
Si no estuvieses, ¿cómo podría crecer mi corazón tan pobre?
Agradezco a Jesús por despertarme; pero tú ya estabas para que te abriese mi corazón.

Si estás, mi corazón crece.
¿Adónde me llevará el Señor en el camino?; no lo sé.
Seguramente, abrirá tantos caminos para que su amor se vaya derramando en el mundo.
Entonces, estoy en tu obra, Señor.

2. TE AMO COMO ERES

a. A AMAR Y SER AMADO

Aún supe que amar era mi necesidad más profunda; es que la sensibilidad por la vida, no me permitía olvidarme de mí. Es el corazón que quiere amar; no puede ser otro su destino, y si hace otra cosa, se ahoga, se tuerce en su interior.

La lucha interior es hallar respuestas entre amar y ser amado; si bien, todos necesitamos sentirnos amados, y ésa podría ser la felicidad por largas partes de la vida, en fin, el amor que llega es para despertarnos; pero debe resurgir en el corazón. El corazón debe lograr amar y aún, no puede ahogarse con el amor que viene de afuera; el amor que viene puede ser como un aliento, pero no puede ahogar la fuente que está por fluir.

Es la lucha, en medio de la oscuridad que vive el hombre por mucho tiempo, a veces, confundido con el amor que le viene y lo ahoga, antes de que nazca el verdadero que se brinda como el agua silenciosamente, sin condicionar que nos amen ni esperar desesperado, aún aceptando que el otro dé lo que puede dar y si no da, es porque no es su tiempo.

Por mucho tiempo, buscamos el amor, queremos recibirlo de muchas partes y nos confundimos en medio de lo que vamos recibiendo; también tenemos dudas, más aún, si no sabemos responder de corazón; es lo que nos suele pasar por tantas realidades que están en la vida, que nos condicionan y frenan el crecimiento del amor que debe renacer en nosotros. Si renace, debe vencer lo que nos condiciona y, con el correr de la vida, el amor podría ser más fuerte aún.

Es la crisis que debemos vivir hondamente; la debemos pasar en medio del dolor, aún en medio de la confusión que suele

desesperarnos, pues se conmueve la vida del corazón, hasta que empiece a brotar en la fuente del amor, hasta que la vida se exprese como el amor que proyecta una vida plena. Entonces, la vida se torna en el amor.

Solemos hablar de los resentimientos, odios e inseguridades, penas y miedos, pues tienen que ver con el amor; si es que los obstáculos impiden llegar a la fuente, en fin, proyectan un camino en medio de un nuevo crecimiento; es que algún día, servirán aún más para que el amor se exprese pleno; pero todo se aclara cuando el camino ya está trazado y empieza a afianzarse el amor, cuando la vida está llevada por el amor que aún sigue creciendo.

b. SÓLO AMANDO

Hallamos en el camino, a los que expresan el amor; y si es cierto que caminamos entre tantos que nos aman como ellos pueden lograrlo, y nos condicionan por ser débiles, a la vez, vemos a aquellos que nos aman bien, tan sólo amándonos. Si es que entre los seres humanos no podemos hablar de la plena transparencia del amor, por lo menos, las intenciones son buenas; en la profundidad de los corazones se guardan los deseos de amarnos, sin condicionarnos ni atarnos.

Frente al verdadero amor reaccionamos de mil maneras; y no siempre lo reconocemos desde el principio; es que el corazón no estaba acostumbrado a ver bien su realidad; no obstante, el mismo inicia el camino que lo llevaría a reencontrarse con un nuevo nacimiento en medio de nuestro interior; es lo que vale de verdad.

Justamente, el verdadero amor despierta toda clase de luchas, guerras y confusiones; si están en nuestro interior, esta vez, se despiertan más aún, con más apuro; es como si el amor los

provocase, los llamase para salir a enfrentarse.

Por mucho tiempo, el amor que se da, no está reconocido; se mezcla con los sentimientos turbios, con las guerras que aún vienen; sin embargo, es necesario pasarlas.

Aún, parece que nadie sabe explicarnos las guerras y lo que nos pasa, tampoco somos pacientes ni queremos confiar en alguien, y que nos diga que estamos en buen camino; así, la confusión se nos hace aún más difícil, y la debemos pasar.

En algún momento, se nos hace imposible huir de la guerra y del verdadero amor; pues si nos sentimos atados, es que nos ata nuestra conflictividad que debemos asumir con humildad y con paciencia. Es que, al huir, aún dejamos las huellas de heridas abiertas; y si nos quedamos, seguiremos sufriendo en medio de la confusión; sin embargo, es el camino que tiene su salida; no es la que esperamos en el principio, sino que es aún más grande; y abre nuestro corazón para que amemos de veras, como debe amar el corazón ya realizado de verdad.

¿Quién lo comprende, cuando aún pasa por su guerra?

¿Y quién sabrá expresarlo con la claridad que nos diese paz, para un tiempo tan difícil en nuestra vida?

Es el camino que recorrieron los discípulos de Jesús.

Le había llevado mucho tiempo, hasta que Él pudo expresar a sus discípulos lo que les dijo en el Cenáculo; entonces, sus vidas podían expresarse como corrientes de la Vida, luego de un largo tiempo lleno de confusiones.

Y estaba Jesús frente a ellos; a la vez, les costaba creer en Él, y lo que les decía.

Hablo del amor y quiero ver cómo se despierta en el corazón, cómo vence las ataduras, sin condicionar a nadie.

El amor se brinda como el agua de la fuente, y no espera que se la devuelvan; no es que el amor no reciba, ni que no esté feliz cuando aún recibe, pero no tiene como meta a que le

retribuyan lo que había dado, ni se desespera cuando aún no le responden.

Quiero hablar del amor, tan propio del Señor en las vidas, tan propio de Jesús que obra en nosotros.

Llega el gran día; el Amor de Jesús se expresa en nosotros. Nuestras vidas son las que llevan el Amor y no importa si los demás lo ven, pues lo que vale es que llevemos lo sagrado, el Amor del Señor en el corazón transformado por Él.

Y pensar que a ese Amor lo podemos revivir, si encontramos al hermano que nos ama de veras; y hasta en eso, el Señor se condiciona en esta tierra.

Después de lo que he dicho, deseo ver a Jesús en mi corazón y, con su gran Amor, abrazar generosamente a mis hermanos que tanto necesitan del Amor.

Sí, quisiera esperar a que ellos crezcan, que amen de veras, aún luego de pasar por la tormenta, como la ha vivido mi corazón; pues, lo que es grande, viene luego de las luchas.

c TE AMO COMO ERES

Hay cierta expresión del amor que viene del Señor, es ésta: te amo como eres.

Si deseamos aproximarnos a ese amor, aún luchamos por la mirada del Señor, por la misma vivencia.

No es sólo la cuestión de expresarse, sino más bien, es vivir hondamente y sentirlo de veras, en el corazón, de modo que el hermano se sorprenda del amor incondicional.

Ojalá, reciba la fuerza para amarse como es.

Los que aman a los hermanos como son, creo que se aceptan a sí mismos, amándose como son y aún se sienten amados del Señor, también incondicionalmente.

En realidad, en el camino de Jesús, es la ola que inunda el mundo.

Aún, muchos hijos no se sienten aceptados ni se ven amados como son, porque los padres proyectan una imagen y luego, los hijos son como son; y no son aquellos de los sueños, ni entran plenamente en sus esperanzas; ya no son como sus padres creían y esperaban.

Hay tantos motivos y causas que nos encierran en medio de los rechazos y reproches; hay tantas partes de nuestra vida no asumidas ni perdonadas; aún no queremos ver nuestra cara. Si alguien nos dice que nos ama como somos, ¿es cierto lo que nos dice?; ¿de veras nos sigue amando?

Miro tus ojos, mientras te escucho, y me cuesta creer.
Tus ojos no mienten, sino que aún confirman; son testigos de la palabra que ha nacido en tu corazón.
¡Qué fuerte es tu palabra para que pueda creerte!
¡Qué grande es tu corazón que me expresa lo que siente!
Ahora, te creo; antes te escuché, pero no llegaba tu palabra.

Algo comienza en mi corazón.
No sé lo que me pasa, pero me veo distinto.
Creo que me animo a amarme como soy.
Es como si naciese en mí, una nueva gracia de vida.

Algo me dice que aún debo cultivar esta vivencia, como se cultivan las cosas sagradas, pues, por este camino, el Señor quiere llevar mi vida.
Mientras mi hermano me lo dice, le agradezco al Señor por sentirme amado como soy; es una de las gracias más grandes que he recibido.

d. UN CAMBIO SIN CONDICIONAR

Al vernos amados como somos, comienza un cambio; no es forzado ni exigido; como se construye sobre los principios de nuestro ser, es para que resurja toda nuestra vida.

Es algo casi inexplicable, pero es real; sólo los que pasan por ese camino, logran comprender su feliz transformación.

La vivencia de sentirme amado como soy, me lleva a nuevos esfuerzos; es como despertar las fuerzas, para poder luchar por lo nuevo, distinto y feliz.

¡Qué misterioso!; cuando me acepto como soy, aún empiezo a hallar fuerzas para poder cambiar mi vida; recién entonces, voy encontrándolas.

La gracia, la luz viene para sentirnos amados hasta en medio de la debilidad de nuestro ser; es justamente esa realidad que debe verse envuelta con el amor, para recuperar vida, pues de otra manera, no la cambiamos; y si lo lográsemos, sería un cambio muy forzado que nos desgastase más aún.

Es una gran gracia de sentirme amado como soy.

Comúnmente, nos viene luego de vivir sensaciones de no ser amados y rechazados por nosotros mismos; nos viene en el camino de la búsqueda del amor, en medio de las ansiedades que trastornan nuestro ser; y de repente, aún se prende la luz; es porque alguien nos ama como somos, aún sin desesperarse por nuestras debilidades, al aceptar toda la realidad; y en esa aceptación, está la luz y la esperanza de los cambios.

Quien ama de verdad, nos ama como somos; y no va a forzar los cambios ni va a poner exigencias apuradas.

Si bien, nos inspira la fuerza para que abandonemos lo que nos desgasta, el cambio interior tendrá su propio tiempo; no es la cuestión de que cambiemos exteriormente, sino más

bien, es hallar la fuerza en nuestro corazón; pues tan sólo en el clima del amor, se vive lo que resurge en nuestro interior.

No quiere decir que no experimentemos confusiones, cuando se conmueve todo el interior, para poder construirse sobre el amor; y si aún deseamos responder con el amor, es la fuerza que nos une y nos lleva por el sendero de los cambios que logran ser grandes, a pesar de que el camino es doloroso; no obstante, impregnado con el amor, se pone transitable.

El amor sabe ser vida; alimenta el interior y lo sostiene en los tiempos de luchas, de miedos y de confusiones.

Es tolerante y exigente, es paciente y misericordioso.

El Señor aún entrega la luz para comprender los pasos en medio del crecimiento que resurge del amor, en medio del corazón que nace en el Señor.

En el principio, la vida se sostiene por sentirse amada, como si fuese sostenida por algo exterior; con el tiempo, renace la fuerza interior, pues renace el amor para proyectar su propia vida, cada vez más segura, más feliz.

Empezamos a amarnos, al poder sentir el amor que alimenta nuestra vida, y que viene del Señor.

Y esto es importante, pues no podemos amar bien a nadie, si no nos amamos a nosotros mismos.

El amor del Señor se extiende en el corazón; si comienza por nuestra vida, se va abriendo hacia los demás.

Quien no se ama, no va a amar a nadie; y si dice que ama, se ilusiona o se deja llevar por su ansiedad de amar y más aún, de sentirse amado.

e. ESPERO TU FELICIDAD

Te digo que te amo, y te amo como eres.

Si mi corazón desea decírtelo, no sé si es apto para hacerlo, o es su deseo más profundo.
Sin embargo, parece que mi deseo te llega igual.

Al decirte que te amo, mi corazón se ve libre, aún despierto.
Pues, ¿qué es lo que espero frente a ti?
Que estés feliz, que se realice tu vida; que te encuentres y que estés en paz con lo que haces, con lo que vives.
Hasta me olvido de mí, que estoy a tu lado.

Presiento que vas respondiendo con el mismo deseo.
No sé cuál de los deseos es más fuerte, y cuál de los dos más velozmente llega al corazón; pues también, me veo amado como soy, acepto mi debilidad, mi ansiedad; es que estoy recibiendo más aún.

Voy viendo tu realidad que no amas de veras, como manchas oscuras en tu rostro, en tu espíritu, aún derramadas en medio del agua pura, ensucian tu frescura.
Cómo quisiese limpiarlas; sin embargo, es tu tiempo, para que halles esa fuerza que nace en tu corazón amado.
Son esas manchas como heridas que se borran, mientras se sana el corazón; ¿llegará ese día?
¿Llegará tu felicidad, que está más allá de estar a tu lado?
Y sólo te amo como eres.

Hace tiempo que sigo vivenciando a Jesús muy hondo en mi corazón; no me separo de Él, y Él no se separa de mí.
Siento que Él está en mi vida, en la que quiero y aún, en la que rechazo; presiento que Él está en mi última debilidad, en lo que me avergüenza y me humilla.
Mi vida se va levantando en medio de su amor; y a pesar de las debilidades, me veo amado por Él.
Con el amor de Jesús, que pasa por mi vida aún tan pobre, quisiese amarte hoy; no sé, si lo presentes, si lo ves.

Cómo me gustaría que lo viese algún día; ¿lo vivirás?

Sueño en Jesús, en medio de lo humano y lo débil.

Entonces, ¡cómo no verlo en mi vida, y cómo no sentirme amado por Él!; y no por ser perfecto ni bueno, pero amado igual; aún presiento que, de este modo, mi vida resurge.

Con ese Jesús, con su amor en mi vida, quisiese convidarte cada día; que Él sea agua fresca que renueva tu corazón; que sientas mi amor, pero aún más a Él, en tu vida.

Tu vida está plena de su presencia y de su amor; algún día, lo verás y te asombrarás; me gustaría verte en aquel instante; es que Jesús te ama como eres.

Sólo espero tu felicidad, a pesar del camino que parece largo y doloroso; desde que te amo como eres, aún más comprendo tu vida, tus inquietudes y deseos; todo está tan claro para mí, y no necesito explicarte.

Pues llegará el tiempo, cuando lo verás bien, aún agradecida al Señor; y por hoy, que te conformes con que te amo como eres, y que el amor te sostenga en los días de tus luchas.

Estás en mí, cuando elevo mis oraciones; si lo intuyes, vives aún más el amor que te sostiene.

Verás cada vez más, a Jesús; es lo que te deseo.

Tu vida ya está envuelta con el amor del Señor.

3. UNIDO A TI PARA SIEMPRE

a. LA PRIMAVERA

¡Cómo me gusta ver las plantas con la primavera!
El sol se levanta y ellas van creciendo, casi estirándose.
La vida nace y crece de un modo maravilloso.
Y me cuesta correr tras los pasos de una vida tan apurada.

Todos los días, veo algo nuevo que me asombra.
No es la misma vida de ayer, ni son las mismas flores que
van naciendo con tan sólo mirarlas.
No bien las miro y las quiero ver, ellas siguen naciendo.
Es hermosa la primavera de la vida que nace con el sol de los
corazones.

Así, seguimos nuestros pasos en medio de los vientos tibios
que soplan amablemente, esperando cada amanecer.
Esta vez, el cielo está lleno de las nubes que corren, y de las
tormentas que no se retiran, sino que más bien sacuden a la
vida fresca; y ella se levanta, porque es el tiempo de la vida.

Los pájaros van llegando a mirar por la ventana de la casa; y
está tan abierta como los corazones.
Los pájaros tienen su canto; lo han aprendido en el silencio
del invierno y ahora, van cantando la vida; están tan alegres.

La vida sigue levantándose; ni siquiera sabes de dónde viene,
ni de dónde viene tanta fuerza.
Es la que nace en las profundidades, donde el misterio y la
vida están juntos, amistados, por la vida.

El sol sigue girando, sus jornadas son más largas.
Es más laborioso, más atento, se alegra; y si penetra la vida,
aún llega al corazón de ella, que es misteriosa.

Es tan silencioso que, cuando entra, sorprende y por donde pasa, nace la vida.

¡Oh, sol de mi vida, no te puedo perder ni por instantes!
Porque si te pierdo, ¿qué me queda?

De repente, oscurece y se cierran los horizontes; aún huele a tristeza por todas partes.

Miro mi corazón y me veo reflejado.

¿Me asusto del tiempo o de mi oscuridad?

¿De dónde brotan mis oscuridades?; es lo que no comprendo.

¡Cuánta luz aún necesito recibir, hasta que mi oscuridad se quede sin vida, sin fuerza!; ¡y por cuánto tiempo, hasta que desaparezca para siempre!

El frío del atardecer va anunciando cambios.

¿Vendría el frío que hasta congela la vida que va naciendo, tan fresca e indefensa?; entonces, ¿qué pasará con ella?

Me asusto, sin saber qué es lo que presiento.

¿Es porque tengo miedo de mí mismo?

Es triste ver esas flores quemadas con el frío de la noche.

Las miro y lloro por la vida que se fue; si no se fue del todo, se quemaron sus flores.

El sol de la mañana, aún más cariñoso, se va inclinando en cada flor caída; acaricia la vida de esas plantas que quedaron heridas, como si estuviese consolándolas.

Y ellas, pronto comienzan a brotar de nuevo.

Y yo, acompañando a la vida; una vez, alegrándome y otras veces, sufriendo por ella; así vibra mi corazón que tiene sus primaveras, con el sol y las heladas que asustan, antes de que llegue la noche.

Tengo miedo de las noches de la primavera.

Quisiese ser tu primavera, mientras vas creciendo.

Que no se congele ninguna flor de tu vida, que nace cada día.
No sé si puedo cumplir con el deseo, pero sabes que es éste;
créeme.

Yo, soñador por la vida, que la admira en cada movimiento,
me inclino frente a ti, y me alegro con lo que naces y creces.
El Señor sigue bendiciéndote por medio de mi mirada; ¿lo
ves, lo sientes así?

b. MI FELICIDAD

¿Alguien comprendería el amor que tengo por ti?
Si es que sabes lo que quiero decirte, ¿alguien comprendería
el amor que tengo por ti?
Porque no es fácil verlo en este mundo lleno de intereses,
que mira en función de sus cosas y como puede ver.

Sabes que deseo amarte y ésta es mi felicidad.
Si el amor es como el correr del agua en medio de tus tierras
que lloran en el tiempo de sequías, refréscate con el agua.
Te la doy; no me debes nada; aún refréscate con el agua de
mi corazón.

Por mucho tiempo, esperaba que el agua aún volviese a mi
corazón; y como el tiempo pasaba, me quedaba esperando y
sufriendo; ¿y qué podía esperar?
¿Quién me permitiría ver la felicidad que nace del amor tan
sólo entregado generosamente?

Ojalá el agua de mi corazón sea pura, y vaya llegando a todas
partes, refrescando el mundo y las vidas con su vida fresca y
pura, desde mi corazón puro; de esta manera, quiero vivir en
el mundo que, sin el amor, parece como el desierto.

Que el Señor vaya renovando mi corazón, a cada instante.

Que el agua vaya brotando, que vaya llegando a las tierras.
Que se alimenten las tierras, los pájaros, los bosques, toda la tierra, también el aire; así, el Señor me pone en medio de la renovación de la tierra y del mundo.

El agua, que quiere ser cristalina, brota entre las piedras, va bajando apurada, deslizándose, llega a los valles.
Miro tus valles llenos de flores, de tu vida; soy tu agua viva que sigue brotando desde la roca del Señor.

Mi agua viene del Señor, aún penetra tus piedras y tus tierras, y llega al corazón de tu vida.
Te refresca por dentro; así te levantas, naces, creces.
Mi agua desea conocer la profundidad de tu ser, hacia donde sigue llegando; pues quiso llegar y sigue llegando.

Es que estoy en tu vida, en lo más profundo de tu ser.
No quisiese verte con sed y sin agua; y si estás y vienes, es para que recibas más aún, del agua fresca de mi vida.

Te estoy viendo; te vas despertando a la vida; aún es un grato momento, como si ese sueño triste ya terminara.
Aún te levantas casi sin saber donde estabas; el agua pura de mi corazón, te hace resurgir en tu espíritu, tiernamente, en la mañana.

Tu vida se despierta lentamente, pero hay cierta seguridad en ella, aún en medio de tus inseguridades.
Vas levantándote como si estuvieses naciendo otra vez.
¿Estarías naciendo?

Pronto brotarán las primeras flores de tu vida aún más linda.
Te veré florecida, adornada; serás otra vida, no como antes.
Se alegrará mi espíritu realizado, en medio de tu florecer tan nuevo en ti.

Las flores de tu belleza incansable, serán el esplendor de tu vida; sembrarás tu perfume alrededor de ti, en tantas vidas que te rodean, atrayéndolas.

Y ellas se volverán hacia ti, contemplándote.

Tu vida se va levantando hacia los cielos.

Se levanta tu aire, cada día.

Eres tú; tu vida se extiende con levantar los brazos al Señor de mi corazón, que nos une.

Espero a que caigan las gotas de tu aroma.

Y tu rocío que aún resbale por las mismas piedras, por donde corría el agua apresurada hacia ti.

Espero la lluvia desde los cielos, para devolverte el agua que necesitas; mañana también la necesitarás.

Y estoy por tu vida.

¿Alguien comprendería el amor que tengo por ti?

Soy el agua que corre hacia el encuentro; me apuro más aún, para dártela; y agradezco al Señor por la sed que tienes de mi agua.

Mi tiempo es darte del agua que tengo, y que necesitas.

Aún la necesitas, cuando caminas por esta tierra, por tu vida que tiene sed.

¿Algún día, serás el agua que alimente a otros que caminan?

¿Serás, algún día, el agua que alimente a otros que esperan de ti, de lo que eres?

Si quieres, darás mucho más de lo que crees que puedes dar; y será tu nueva felicidad.

Tu agua, algún día, atraerá nueva agua; el cielo se abrirá con el agua hacia ti; entonces, las tierras secas que te rodean, no

serán más secas, sino se transformarán en vida.
Ya no verás más el desierto alrededor de ti; todo será vida.

Ya no verás más el desierto alrededor de ti.
El desierto te asusta, te perturba, es tan fuerte que hasta hiere tu corazón; pero no verás más el desierto, sino vida y vida.

Bendita la tierra que sigue recibiendo con el agua, al Señor de los cielos; y Él está en tu vida.
Ya no te sentirás abandonada ni despoblada; estarás llena de la vida que sigues buscando desde siempre.

Benditos sean tus pasos que van sembrando vida; es que tus pasos son como del Señor.
Sigue caminando, sólo caminando; no necesitarás hacer más, sino tan sólo caminar, porque llevas la vida, la que siembras por todas partes; benditos son tus pasos.

c. LA GRACIA QUE TRASFORMA

¡Qué grande es sentirnos amados!
La vida amada se sostiene; la sin el amor, se muere; luego de tantas luchas, logramos sentirnos amados en cada instante de nuestro caminar; es la gracia del Señor.

Comúnmente, vivimos las crisis del amor para despertarnos en el espíritu y aún, para poder descubrir la fuente del amor que, en todo el tiempo de la vida, está por nacer y brotar.
Pero, ¿qué es lo que despierta la fuente?

La reacción viene cuando nos desbordamos en medio de los resentimientos, de las penas, del odio o de la crueldad; es que son esos sentimientos que nos complican mucho; además, nos desesperamos cuando nadie nos ama, nos asustamos por los sentimientos que surgen y nos perturban; son esas cosas

de una vida confundida, cuando empezamos a preguntarnos por lo que pasa en nuestro corazón.

El amor, al principio, es como el calor ante una vida que aún lleva mucha sed.

Si la sed nos abre frente al amor, a la vez, se abren el dolor, la pena, la tristeza y aún otras vivencias que se despiertan en nuestro ser; pero sólo sintiéndonos amados, podemos asumir la realidad para poder cruzarla felizmente.

Es que el amor debe acompañarnos en todo el tiempo; si nos abandona, nos vemos perdidos como otras veces; entonces, hay dolor, frío, tanta tristeza; no bien se aleja el amor, vienen en miedo, la inseguridad, aún la desesperación; es esa lucha que experimentamos, la que aún debemos pasar.

En medio de las luchas, la vida sigue descongelándose. Cuánta paciencia y por cuánto tiempo necesita acompañarnos el amor, aún sufrir nuestra necesidad en un tiempo difícil.

La seguridad de la presencia del amor, es la que más vale. Nada perturba tanto, como el miedo de que nos abandonen y se retiren de nuestra vida conflictiva. Nada duele tanto como la amenaza del abandono; por eso, queremos asegurarnos a toda costa, y no queremos permitir que nos dejen.

En el clima de las luchas, viene el crecimiento en el interior; porque, en algún momento, nace la fuerza para poder amar; y es el amor que se sostiene en todas las circunstancias de la vida, y no crea dependencias.

La dependencia exterior es la que más nos ahoga; no permite despertarnos libremente, pues el corazón se queda como sin el aire, mientras que la vida se encierra aún más.

Quien ama, comprende los dramas, los tiempos.
Si es que da la libertad, también protege su libertad.
El amor debe ser libre, no atrapado ni forzado; pero hay que comprender que la inseguridad es tan grande, que hasta desea atrapar a quien quisiese amar de veras.

En la lucha por la libertad, están el dolor y la confusión.
Se necesita mucho tiempo para poder comprenderlo y aún, la fuerza interior para saber acompañar y vivir hondamente lo que pasa en los corazones.
Hay que soportar el tiempo de las sombras, mientras viene el crecimiento.

Alguna vez, se comprenderá todo; será el tiempo de la luz y de la comprensión, en medio de una vida feliz; pero a toda la realidad hay que pasarla de modo, como es posible lograrlo, porque no es fácil acompañar amando.
Es la hora de la gracia del Señor, para que resurja el amor en el corazón, cuando la fuente se purifica, hasta que el agua de la vida sea pura y fresca plenamente.

Entonces se comprenden las vidas, se liberan y no se separan jamás; las dos viven aún agradecidas al Señor por el tiempo compartido, que siempre ha sido su gracia.
En fin, bendito sea el Señor que nos permite amarnos con su amor, en este mundo tan humano.

4. POR TI, ENTREGO MI VIDA

a. EL SUFRIMIENTO

Me preguntas si sufrí por ti; es cierto, he sufrido.
Hoy, respeto ese tiempo, es parte de mi amor.

Me parece que es imposible amar de veras, sin sufrir, pues comparto contigo en medio de tu crecimiento.
Y cuando vuelve la paz, todo se proyecta comprensible.

Me hiciste crecer día tras día, en el amor hacia ti.
Si la semilla lleva su propio crecimiento, ¿quién la sembró en mí?; ¿fue quizás sembrada antes, y la despertaste?
¿Tu vida la despertó y la hizo crecer?

El crecimiento y el sufrimiento son como los hermanos; no se abandonan, y si por instantes vemos uno solo, está como abandonado, algo le falta.
Si el sufrimiento encuentra su sentido, es otro, pues todo se hace más comprensible.

Caminé en medio del agua, de las piedras.
Pensaba en tus días felices, aún buscaba el espacio para estar contigo, para vivir tu vida, tus penas, sufriendo por ti, a la par de tu vida; me llevaba mi corazón.
Quise calmar tu dolor y no podía aliviarlo.

No sé si me entendías; sí sé que intentabas.
Hasta preguntabas por qué me quedaba contigo.
Yo mismo me comprendía muy poco; porque no era fácil.
Sin embargo, ya lo tengo claro en lo profundo de mi corazón; allí, está la vivencia; me conmueve, me llama y tú la sabes.
Entonces, ¿para qué comprender muchas cosas?

Cuando hay desprecios y juicios, ¿qué hacer, y cómo actuar?
Tan sólo quiero tu felicidad; casi nada espero de ti.
No sé si me comprendes; no te asustes si te digo así.
El tiempo nos ayuda para ver la fortaleza del corazón.

No quise forzar nada en tu vida, ni que hagas lo que no sea
de tu corazón; tu vida es ésta, lo sabes y tú estás en ella.
Si puede ser distinta por lo que te doy, recibe mi corazón.
Como está para entregártelo, está feliz.

b. ¿CÓMO AMABA JESÚS?

Hace tiempo que voy pensando en Jesús.
Sigo como un enloquecido que sólo piensa en Él.
Pues Él es mi vida, creo, por siempre.

Pienso en su amor cotidiano, en sus encuentros y gestos.
Él es tan grande, mientras camina entre la gente.
Tan comprometido con los hombres, tan unido en el amor.

¿Cómo amaba Jesús?, me pregunto.
¿Quién pudiese contestarme en esta hora?
La vida nos condiciona de modo, que se nos hace imposible
ver cómo Él amaba; a la vez, es casi imposible hablar de su
amor, y que llegue bien a los que nos escuchen.

Los que nos escuchan, miran nuestra cara y nuestros ojos, las
manos y el corazón; y cuando hablamos de Jesús, aún, los
hermanos ven nuestros ojos y nuestro corazón.
Entonces, ¿qué confusión puede nacer en los corazones de
los que nos escuchan!

Es por eso que no nos atrevemos a hablar de Jesús, ni de su
amor, de tal modo que vibre su Corazón a través de nuestros
ojos y nuestros corazones.

Tan sólo decimos que Jesús nos ama; no queremos hablar más ni nos atrevemos hacerlo.

Sin embargo, en el intento de buscar el amor de Jesús, está el camino abierto para los cristianos.

A la vez, el camino se abre para que Jesús siga amando por medio de nosotros; por medio de nuestros labios y nuestros ojos, nuestros corazones y nuestras manos.

Por eso quiero verte, Jesús.

¿Cómo hablabas frente a la gente que encontrabas?

¿Cómo respondías, cómo te expresabas?

¿Cómo vibraba tu Corazón cuando decías, te amo?

¿Cómo repercutía tu palabra en los corazones de aquellos que te escuchaban y trataban de responderte?

¿Cómo se despertaba el amor en aquellos que estaban frente a ti, Jesús?

Quisiese ver cómo se despertaban los corazones.

Si es que tu Corazón está pleno del amor puro, los corazones de los que vienen a ti, están llenos de confusión, de dudas, de ciertos prejuicios y miedos.

Entonces, ¿cómo respondían los corazones frente a tu amor?

Si es cierto que se despertaban según su capacidad, según su tiempo, sus vidas y sus cosas, ¿cómo los ibas llevando en ese camino tuyo, de salvación y de felicidad?

Es lo que busco, mi Jesús, y busco tu luz.

Pues, quisiese caminar según tus pasos, en este mundo que necesita de ti, de tu presencia.

Quisiese cumplir con lo tuyo; y si me pones en tu lugar, para cumplir con tu misión, enseña a mi corazón, que actúe como tú quieras; en fin, te pido que cambies mi corazón, y que se

haga tuyo; así te pido, Jesús.

c. DENTRO DE TU MAR INMENSO

Me llevaste a los abismos de tu vida.

No sé si me llevabas o tu vida me iba atrapando, porque el amor quiere entregar todo lo que es.

Tus tierras llevan mi agua, y mi agua está en tus tierras, y de este modo, mi vida está en medio de la tuya, aún entregada.

Siempre busqué tu bien, tu felicidad.

Quise salvarte en medio de tus abismos.

No sé si lo presientes así; ¿quizás, ves otra cosa?

Lo sabes tú, yo sólo te digo; y busqué tu bien, adentrándome cada vez más; así, el amor iba entregando mi vida.

Porque con el amor es así; si te va hundiendo en medio de los abismos, aún te deja flotando.

Vas alcanzando la vida, la sostienes; y ahora, ¿cómo llegar a las costas, mientras el mar te agita con violencia?

¿Y cómo volver con la vida recobrada?

Me hundi en tu mundo, en un mar inmenso.

Apenas sé nadar, desesperado por mí y por tu vida.

Es lo que fui viviendo, mientras tú, ni siquiera lo sabías.

No lo necesitabas saber; entonces, ¿por qué te lo digo?

Sigues en pleno mar; el agua te ahoga, aún falta el aire.

No es esta agua que necesitas ahora.

Te aferras a mi vida.

Tan sólo quiero llegar a las costas con tu vida salvada.

Luego, hay tiempo para ir recobrándola plena.

Estoy en medio de tu guerra por la vida.

En medio de tu ansiedad, surge tu necesidad para vivir.

Aún, sé mi deseo más grande; es que vivas.
Algún día vivirás plenamente.

Cuando te des cuenta de que hay alguien, o tantos que han entregado su vida por ti, tu vida será distinta.
La recobrarás en la profundidad de los abismos, la vivirás con los sentimientos que nacerán puros.
Tu vida no se confundirá jamás.
Sin embargo, antes debes llegar a ver.

El amor que se entrega, siempre arriesga.
Una vez es reconocido, y salva la vida; y otras veces parece hundido en los abismos de la vida que está por perderse.
Sin embargo, llega la hora para ser reconocido, por el bien de los salvados; entonces, ya no hay otra cosa que valga.

Aquí, me callo, voy contemplando la grandeza de la entrega despertada en el amor.
No tengo más palabras para hablar de lo más grande en esta vida, que tiene alcance de la eternidad.

d. UNA REFLEXIÓN

Estoy por terminar este escrito, uno de tantos que nacen en el tiempo de mis vivencias que voy expresando; podrían ser otras, pero son éstas y si no estuviesen escritas, el viento y el agua se los llevarían a otros lados.
Mañana aparecerán otras vivencias, con nuevos vientos y una nueva lluvia, extraídas de las nuevas luces que cruzarán el cielo de mi vida.

Cada escrito es un nuevo nacimiento en mi corazón inquieto y ansioso por ver la obra del Señor.
Este escrito está por nacer; ahora, su vida será distinta, más desprendida de mí, abierta hacia el mundo.

Ojalá, sirva a mis hermanos que están en el camino del amor y de la entrega, que nos vienen del Señor, por la vida de los hermanos, aún, de los más confundidos en el mundo.

Son las vivencias que han tomado su forma y su vuelo; hoy nacen nuevamente, luego de luchar por el amor para entregar mi vida amando, en medio de una realidad humana y tan del Señor.

Son vivencias reales, a la vez, quieren ser plenas del Señor; es lo que sueño y busco constantemente, mientras que Jesús me pone frente al mundo y los corazones.
Quisiera ser un corazón de Jesús frente a todos.

Jesús me enseña el camino; hasta acepta mi debilidad, mi confusión y mi desesperación; me lleva para que aprenda a amar como Él quiere que ame; y que aprenda a entregar mi vida, como Él quiere que la entregue por mis hermanos.
Él quiere, que ellos se salven de ese modo.

A pesar de mi debilidad y mi pobreza en el amor, Jesús supo hacer de mi vida, un camino para mis hermanos que querían encontrarse con Él; aún supo decirme que la vida era entrega, para salvarlos.
Doy gracias al Señor, al ver que Jesús salva las vidas.

Él sigue llevándome en su camino, lo veo con claridad.
No sé responderle bien, y Él tiene su tiempo.
Luego de las luchas en mi interior, mi corazón es más libre para entregarse a Jesús y por Él, a mis hermanos.

También, quiero dar gracias al Señor por mis hermanos que sabían amarme, en medio de la gracia de Jesús, entregando sus vidas por mí. Jesús se iba valiendo de ellos; los puso en mi camino, los inspiró por mi vida del amor y de la entrega,

por la misión que me espera.

Mi misión es llevar el amor y la entrega hacia mis hermanos.

Ahora sí, sólo les digo a mis hermanos que arriesguen, que se atrevan a luchar, por más que el amor casi les costase la vida; y por la gracia del Señor, que lleguen a amar más lejos y más hondamente.

Que Jesús sea su corazón, en el amor y en la entrega.

Prefacio	3
1. Te amo	5
a. te digo	5
b. Jesús nos sorprende	7
c. pienso en ti y mi corazón crece	8
2. Te amo como eres	11
a. a amar y ser amado	11
b. sólo amando	12
c. te amo como eres	14
d. un cambio sin condicionar	16
e. espero tu felicidad	17
3. Unido a ti para siempre	21
a. la primavera	21
b. mi felicidad	23
c. la gracia que transforma	26
4. Por ti, entrego mi vida	29
a. el sufrimiento	29
b. ¿cómo amaba Jesús?	30
c. dentro de tu mar inmenso	32
d. una reflexión	33

